Perfiles

684252

Permanencia de González Vera

Por RODOLFO GARCES GUZMAN

"No hay apuro por publicar. Cuando el autor dio a luz un libro, puede trabajar con mano segura, sin prisa, en su creación futura. Al morir nos vamos con las imperfecciones. Las obras quedarán. Debemos intentar que superen lo que fuimos".

José Santos González Vera dijo lo que antecede en una entrevista que le hice años atrás. Cabe repetir su opinión, ahora que su estilo, mejor expresado su forma, son exaltados en un folleto de 32 páginas editado por sus amigos. Alone, Manuel Rojas, Enrique Espinosa, entre otros, figuran en el homenaje póstumo. Iniciativa harto justa y noble, en verdad, para con un escritor que supo cumplir las normas que hacen permanecer.

"Hay que ser descarnado con uno mismo —insistía—. La autocrítica debe ser severa. Los hombres nos creemos mejores de lo que somos. Es obligatorio convencernos de lo contrario".

Releer "Alhué" y "Vidas mínimas" hace advertir un pulimento que linda en lo escultórico. Ni una palabra de más, tampoco de menos. El solo episodio de Alisto, el sepulturero beodo, permite gozar la decantación sin par. Después, ya ganado el Premio Nacional entregó a las prensas "Cuando era muchacho", novela íntima, basada en recuerdos —como la llamó— y fue aún más exigente en el lenguaje. Predicó con el ejemplo.

Era enemigo de eso que llaman "difícil facilidad de escribir". Las "Normas para heterodoxos", que preparó con verdadera unción —y conocí en original—, confirman su invariable decisión de respeto a los preceptos. Basó el ensayo en apuntes que le sugirió el "Manual de Carreño". Su espíritu y causticidad dieron con puntería infalible en el apunte o caricatura directa. Donde otro habría puesto un chiste, una palurdada, dibujó con fino humorismo.

"Cada libro significa muchos años de trabajo", explicaba fumando sin cesar. Luego eludía el tema personal, evadía la charla, enhebrándola hacia Neruda o la Mistral.

Demoró casi veinte años en vender las dos primeras ediciones de "Vidas mínimas". Al ser ungido Premio Nacional, "Alhué" contaba apenas uno. La noticia de su triunfo como nuevo inmortal de las letras nacionales causó un temporal de protestas. No querían aplaudir un autor con tan escasa producción. El mismo temperamento aplicado contra María Luisa Bombal. Coincidencias: pocos libros, gran estilo.

"¡Un par de libros, apenas...! —rezongaban—. Pero ¡qué libros! Verdaderos tratados de pureza idiomática. Además, trasfondo humano profundo. Hacen notar —rara paradoja— que ese escritor notable era un hombre que trasuntaba su alma. Filósofo nato, mente culta, observador de gentes y caracteres.

Sentados en un café del Puerto, otras veces fugaz visitante en su oficina del Departamento de Cooperación Intelectual, donde trabajó, me esmeraba en hacerlo hablar. Lo hacía a regañadientes, porque el tema propuesto era él. Pero con idéntico decir, mesura y elegancia que en la obra.

Permanencia de González Vera [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Permanencia de González Vera [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile